



## El resurgimiento de Gustavo Petro y la izquierda colombiana

Por Will Freeman



**E**l mes pasado, en la capital colombiana, conocí a Hugo, un jubilado que había dedicado gran parte de su carrera al Ministerio de Comunicaciones, incluso durante la presidencia de Álvaro Uribe. Él y su esposa vivían ahora de su modesta pensión pública, complementada con trabajos ocasionales. Hugo afirmó no ser ni de derecha ni de izquierda. No votó por el presidente Gustavo Petro en 2022. Sin embargo, desde entonces se había convertido en un firme partidario, al ver cómo Petro intentaba ayudar a las “personas que nunca habían tenido nada” y a los adultos mayores de escasos recursos como él. Es cierto que Petro había dejado muchas cosas sin hacer. Pero su presidencia había sido beneficiosa para el país porque había hecho imposibles de ignorar sus desigualdades, afirmó.

=Durante mi visita a Colombia, esto fue lo que más me impactó: en medio de un giro regional hacia la derecha, nadie descartaba a la izquierda en las elecciones presidenciales del 31 de mayo. Petro, sin haber hecho mucho para cambiar las profundas divisiones regionales y de clase de Colombia, ha centrado la atención pública en ellas como ningún presidente anterior, para aparente satisfacción de muchos votantes.

Este cambio beneficia a su sucesor preferido y candidato de izquierda, Iván Cepeda. También representa un obstáculo para la oposición, que tiene mensajes claros sobre seguridad, pero no sobre las enormes brechas entre las regiones centrales y marginadas del país, ni entre ricos y pobres.

Tras años de dificultades para convertir sus visiones en políticas, Petro ha tenido más éxito últimamente, y esto se refleja en las encuestas. En diciembre, decretó un aumento del salario mínimo de casi el 23%, hasta alcanzar aproximadamente los 470 dólares mensuales, el mayor en décadas, para “democratizar la riqueza y que los trabajadores, que constituyen la mayoría de la población colombiana, puedan vivir mejor”.

El aumento beneficia a 2,5 millones de trabajadores, cerca de una décima parte de la fuerza laboral. Los críticos advierten que la decisión podría perjudicar la creación de empleos formales y generar otras consecuencias negativas a mediano plazo. Sin embargo, esta y otras medidas recientes, como el aumento del salario de los soldados rasos, han contribuido a algo poco común en América Latina: un repunte significativo en las encuestas para un presidente saliente.

La popularidad de Petro ha aumentado considerablemente en los últimos tiempos. Según una encuesta, ahora se acerca al 50%, el

doble de su índice de aprobación de hace 18 meses.

Cepeda también parece estar beneficiándose. Una encuesta de marzo realizada por la consultora española GAD3 lo situaba superando al candidato de derecha Abelardo De la Espriella por un margen de 9 puntos en una hipotética segunda vuelta, y en un empate técnico con la conservadora Paloma Valencia, quien ha ido en ascenso desde que ganó las primarias de la oposición el 8 de marzo. Esto resulta aún más notable debido a las marcadas vulnerabilidades electorales de Cepeda: su falta de carisma y oratoria, su personalidad austera y sus vídeos de campaña poco convincentes, y su reputación de intransigente ideológico, capaz de ahuyentar a algunos moderados que Petro ganó en 2022.

### Un establishment “ciego y miope”

¿Qué explica, entonces, la relativa fortaleza de la izquierda colombiana? Ciertamente no los titulares de los últimos años: las investigaciones contra el hijo de Petro por presuntamente recibir dinero de la campaña del narcotráfico, una reforma sanitaria fallida y el creciente reclutamiento de grupos armados ilegales en el campo, por mencionar solo tres ejemplos.

En términos materiales, Petro aún no ha transformado radicalmente la vida de sus se-

